

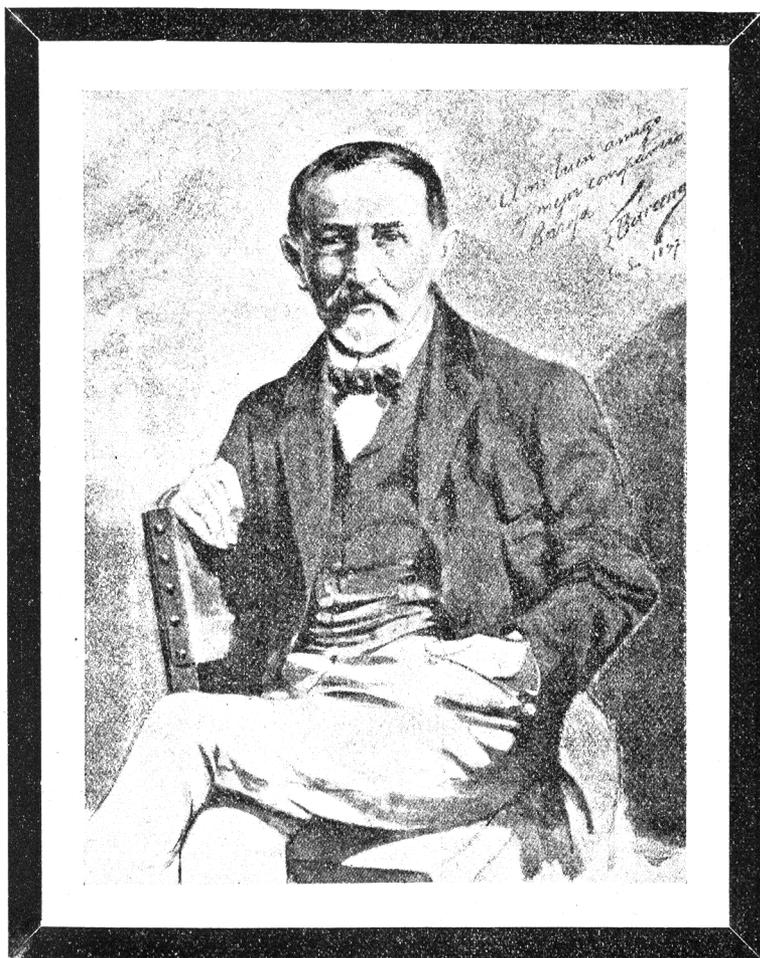
# EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXVII

SAN SEBASTIÁN 30 DE JULIO DE 1912

N.º 1061



D. SERAFIN BAROJA

† EL 15 DE JULIO DE 1912

# SERAFÍN BAROJA

---

EN la pintoresca Vera, simpática villa de la provincia hermana de Navarra, acaba de fallecer el popular *errikošeme* D. Serafin Baroja.

Su vena festiva, el humorismo inagotable, castizamente donostiarra, aquella gracia espontánea que supo hacer chistes hasta del reumatismo que sufría últimamente, sólo la muerte ha podido sellar con el frío glacial de la sepultura.

Era un *jošemaritarra* de cuerpo entero, de los pies a la cabeza; de los pocos que aun quedan de aquellos alegres donostiarras, cuyas ingenuas gracias hicieron popular un día el nombre del alegre y festivo Donostia.

Pertenecía *Sherafin* (así lo hemos llamado toda la vida) a aquella generación de donostiarras que describió gráficamente cierto taciturno y severo *goyerriarra* que vino a pasar los Carnavales en Donostia.

De regreso a su pueblo, decía que en esta capital sólo encontró tres hombres formales:

¡Los tamborileros!

El bueno de *Sherafin* nunca perteneció a la banda de los músicos juglares.

Era de los otros.

No vamos aquí a engolfarnos en disquisiciones acerca de las causas a que obedece el carácter típico de los donostiarras, y dejaremos a los eruditos la labor de señalar las supuestas concomitancias gasconas con el humorismo *jošemaritarra*.

Nos limitaremos a señalar con pintoresca frase la explicación del fenómeno. Se la oímos a cierto *koškeru pur sang*.

Consiste, decía, el humorismo donostiarra, en que los *errikošemes* mantienen siempre corazón de niño.

En ese concepto *Sherafin*, a pesar de los reumas, de las canas y de las jubilaciones, ha fallecido antes de llegar a la mayor edad.

\*  
\* \*

Nuestro respetable amigo, el culto y erudito cronista D. Alfredo de Laffitte, que ha popularizado las amenas y atrayentes notas de la «Vida Donostiarra», que publica en el diario local *El Pueblo Vasco*, dedica al inolvidable *errikošeme* una de sus más interesantes y sentidas crónicas, con la que vamos a honrar estas paginas:

«Llego tarde y cuando los diarios han agotado la materia, para dedicar un recuerdo a la memoria de Serafin Baroja.

»En estos tiempos, los asuntos se hacen viejos a las veinticuatro horas y volver sobre ellos es exponerse a que nadie los lea.

»Pero no es posible que una crónica donostiarra prescinda de ocuparse del querido *errikošeme* que alcanzó tanta popularidad en Iruchulo.

»*Sherafin*, como le llamábamos familiarmente, sonreía siempre; todo se le antojaba de color de rosa, incluso el reuma que le perseguía hace años y sobre el cual hacía chistes, y jamás se le oyó lamentarse de nada.

»Tenía cosas, esto es, cosas de Serafin, ya lo demostraba con su corazón sencillote y bueno y su carácter en extremo bondadoso.

»Nacido bajo los arcos de la Plaza de la Constitución, en un entresuelo, las cajas y caracteres de imprenta que rodeaban su cuna, le imprimieron aficiones literarias que él supo cultivar honrando el apellido Baroja, dinastía de una casa editorial de las más antiguas y acreditadas de España.

»Las letras fueron su especial cariño. Fundó periódicos y hojas volantes, escribió novelas, poesías, libretos de ópera y con el pseudónimo de *Equich*, intrigó en las columnas de *La Voz* a los lectores.



D. ALFREDO LAFFITTE

»De su producción euskara, es obra maestra «¡Ai, au dolorea!», poesía original y bella que, por el asunto como por su corte, parece una balada alemana.

»La música de esta composición pertenece al ilustrado ingeniero D. Mariano Zuaznavar y por su ritmo y cadencia semeja un canto árabe.

»Con el título de «Oroitz bat Kalderon aundiari», tradujo al vascuence la famosa décima de este esclarecido ingenio..... «Cuentan de un sabio que un día.....», y de cabo a rabo la obra maestra del mismo «La vida es sueño».

»Gazi-Gesa», constituye un tomito de poesías prosaicas en vascuence y castellano.

»Con su dominio del vascuence no se limitó a hablar y escribir, sino que bautizó calles, paseos y casas. De su ingenio son los nombres de Ategorrieta, Alderdi-Eder, Jai-Alai y otros.

»Anécdotas tuyas las hay a porrillo.

»En una ocasión, recorría con el cronista la carretera de Vera (pueblo donde por designio de la Providencia ha muerto) a Elizondo.

—Ve V., me dijo, esas ruinas al borde del camino, me han costado muchas pesetas.

—¿Lasha comprado V.?— es un capricho.

—No, señor; escribí un poema inspirado en ellas «Hirni ama alaba», y no vendí ni un ejemplar.

»En otra, publicó el día de Santo Tomás una hoja humorística dedicada a la feria «Chorišua ta ogiya», ofreciendo regalar un par de capones al que acertase el logogrifo. Como éste era sumamente fácil, al día siguiente se presentaron a la puerta de su vivienda más de cien personas reclamando el premio por haber dado con la solución. Baroja, no disponía de doscientos capones y para conjurar el conflicto les dirigió una arenga tan sentida, tan graciosa y oportuna, que los alborotadores le aplaudieron y se fueron encantados con las manos vacías.

»Sería interminable referir el sin fin de hechos humorísticos de este insigne *košker*.

»Se me figura que con su muerte se ha ido un pedazo del San Sebastián clásico.

»Descanse satisfecho el buen Baroja, ya que deja lucida descendencia con sus dos hijos, Ricardo y Pio, el uno artista benemérito y el otro uno de los primeros novelistas de España.»

\*  
\* \*

Referir de él las innumerables anécdotas, chistes y chascarrillos, sería redactar su diario, pues no otra cosa fué *Sherafin* mientras vivió.

Publicaremos, sin embargo, algunas que han aparecido estos días en la prensa local:

«Siendo ingeniero jefe de Guipúzcoa, encontrábase la oficina en no muy buenas condiciones por lo que toca a ordenación de expedientes. Cuando algún interesado preguntaba por el suyo, relativo a denuncias de minas, se perdían muchas horas buscándolo.

»El ministro de Fomento resolvió dotar la oficina con un empleado nuevo, suponiendo que en ella excedía el trabajo. El nuevo empleado ordenó la documentación en casilleros señalados por orden alfabético. De esta manera, los reclamantes obtenían al instante el despacho de sus asuntos.

»—¿Cómo va la oficina con el, nuevo empleado?—preguntó alguien a D. Serafín.

»—¡Calle V., hombre! Antes teníamos la mar de trabajo; estábamos ocupados todo el día. Pero ahora, gracias al nuevo empleado no hay nada que hacer en la oficina. ¡Yo no parezco más por ella!

»Era ingeniero jefe de Navarra. Se hallaba en el monte, demarcando minas. Por aquellos días merodeaban algunos malhechores por aquellos lugares. La guardia civil los perseguía. Una pareja halló a don Serafín ocupado en su profesión. Confundiéndole con un malhechor, le ordenó sin mas explicaciones que *echara p' adelante*.

»D. Zerafín obedeció mudamente, marchando, seguido a pocos pasos de la pareja. Al entrar en las primeras calles de Pamplona, los vecinos de aquella ciudad se quitaban el sombrero, saludándole. Los guardias se miraron sorprendidos, y uno de ellos exclamó, dirigiéndose a Baroja:

»—Pero, ¿quién es V?

»—El ingeniero jefe de la Provincia: Serafín Baroja.

»—Y, ¿porqué no lo ha dicho V?

»—Porque no me lo han preguntado.

»Cuando su hijo, el notable novelista Pío Baroja, comenzó a escribir, preguntábase con frecuencia a D. Serafín:

»—¿Es V. el pdre de Pío Baroja?

»Como a medida que el hijo adquiría renombre, la pregunta se repetía, D. Serafín se hizo unas tarjetas que decían así:

«Serafín Baroja, padre de Pío Baroja.»

\*  
\* \*

Como poeta vasco publicó composiciones maravillosas. Entre estas producciones merece especial mención la hermosa traducción de la popular décima de Calderón de la Barca; la inspiradísima y original poesía «¡Ai, au dolorea!», cuyo pensamiento recuerda y tiene grandes analogías con las Doloras de Campoamor; la sentida oda «Arratz izugarria», en que con frase apocalíptica describe la catástrofe de San Sebastián en la lúgubre noche del 31 de Agosto de 1813. Aquellas horas

de desolación y muerte arrancaron a la pluma del poeta, trágicos y doloridos acentos. La forma es vigorosa, profundo el concepto, valiente el anatema y explosivo el sentimiento afectuoso por el suelo natal.

Composiciones poéticas suyas, algunas de ellas muy estimables, son también las siguientes:

«Ziri-bersoak», «Zezen-suzkoa», «Metamorfosis» (versión guipuzcoana de una poesía de Revilla), «Ez dago gaizki esana», «Errikošeme donostiarra» (premiada por el Consistorio de Juegos Florales Euskaros), «Akelarren larunbata», «Azeria ta akerra», «Il da maisuba» (dedicada al maestro José Juan Santesteban).

Trabajos suyos figuran en la colección «Cancionero vasco», publicado por el inolvidable José Manterola, y en las páginas de la EUSKAL-ERRIA. En dichas obras podrán encontrar cuantos lo deseen, los trabajos del llorado *errikošeme*.

Era tal su facilidad en la versificación vasca, que no había música popular a la que no aplicara alguna letra euskara más o menos ingeniosa, pero desde luego muy original.

Así recordamos la *košker*a letra de la «Tamborrada», y la aplicada al pasodoble del *Tambor de Granaderos*.

\*  
\* \*

En la prensa periódica colaboró asiduamente con artículos humorísticos, cuadros de costumbres y escritos que llevaban grabado el sello personal de su autor.

Alguno de aquellos trabajos hemos de reproducir en breve, y allá verán los lectores el intenso donostiarismo que a borbotones brotaba de su pluma.

Pero no bastaban a su fecunda laboriosidad las publicaciones existentes, y dió a luz hojas sueltas, circunstanciales, en que celebraba una fecha, una fiesta, un suceso popular.

También fundó el diario local *El Urumea*, a cuyo frente continuó más tarde su hermano D. Ricardo.

Últimamente dió a luz la originalísima «Bai, jauna, bai», en que mezclaba todas las lenguas conocidas y las enlazaba con la euskara. Allí publicó una festiva novela, cuyo asunto se desarrollaba en el Japón, y con gracia inimitable combinaba el euskera y el japonés, produciendo efectos cómicos de primera fuerza.

\*  
\* \*

Dada la fecundidad de su incansable pluma, no iba a despreciar el ancho campo que a su chispeante ingenio ofrecía el Teatro, y a él se dirigió con algunas obras de corte original, y diálogos y situaciones de regocijada *vis* cómica.

Aun se recuerda, por los que allá en sus mocedades concurrían a las veladas de la «Infantil del Gimnasio», el chistosísimo juguete *Il ritorno de D. Estefano*, en que ante las ruidosas carcajadas del regocijado público, exclamaba el *andaluciano* (del barrio de la Jarana):

«—Habránse visto chicuelo  
con veinte mil de al caballo  
qué modo de *alchar* el gallo  
y no se le ve en el *tzuelo*...  
—No me revuelvas los *chichares*  
que te doy un *zartateko*.»

Muchas de sus obras se representaron en el Teatro Principal, cuando actuaba de empresario Santesteban. Otras muchas no pasaron de las cajas de la imprenta a las cajas de la escena.

Hace algunos años anunció la publicación de una obra en doce actos con el título de *Amairu Damacho*, y si la memoria no nos es infiel, empezó dando a luz el penúltimo acto.

Como nota cómica merece consignarse su propósito de que en uno de los actos no subiera el telón más de medio metro, no descubriéndose de los artistas más que los bajos.

\*  
\* \*

Como una de tantas humoradas, ocurrió al bueno de *Sherafin* publicar un almanaque, y en el almanaque incluyó una ópera de especialísima factura, a la que dió el nombre de *Pudente*, por haber visto grabada dicha palabra en las minas de Río Tinto.

La acción, en efecto, se desarrollaba en dichas minas en la época romana, y allí hizo desfilar cónsules y pretores, centuriones y esclavos, damas, bailarinas, mineros, etc., etc.

La música la dispuso de un modo original. Señalaba cantos vascos populares que se sucedían según la situación y carácter de la escena, e iba aplicando la nueva letra de su invención a aquellos aires ran conocidos del público. De esta guisa completó los tres actos de que consta la ópera.

Por aquel entonces, las populares sociedades «La Fraternal» y «La Unión Artesana», organizaban espléndidas fiestas que duraban los tres días de Carnaval, siendo número o bligado una representación teatral de sabor *koškero*, que se celebraba el lunes.

Alguien se acordó del almanaque y de la ópera de *Sherafin*, y tras no pocas instancias se consiguió que el maestro Santesteban diera forma a la partitura y se resolvió la representación del primer acto.

El suceso, que bien puede llamarse así, tuvo lugar en el antiguo Teatro-Circo, transformado hoy en Residencia de Padres Jesuitas.

No hablemos de llenos, ni de entusiasmos, porque no hay palabras bastante expresivas para reflejar aquella expectación del todo San Sebastián alto y bajo.

Cuantos elementos musicales había entonces en la localidad componían la orquesta, a cuyo frente empuñó briosamente la batuta el maestro donostiarra.

La hoy popularísima sinfonía del *Pudente* tuvo una interpretación acabadísima, obteniendo un éxito asombroso y viéndose obligados a repetir ante las insistentes, bulliciosas y frenéticas instancias del electrizado público.

Otra sorpresa nos aguardaba: la presentación, la *mise en scène* La parte de decorado estaba por aquel entonces bastante abandonada, no se conocían los actuales esmeros, y más fiaban los artistas en sus arranques pasionales que en las atracciones de una bien meditada y vistosa presentación.

Júzguese, pues, de la sorpresa del público, cuando al alzarse reposada y majestuosamente el telón de boca, apareció ante sus atónitos ojos un precioso telón representando la boca de la mina; obra primorosa del artista Perea, ocupado en aquella época en decorar el Palacio provincial, y del reputado pintor de la localidad D. Miguel Mendizábal.

Toda la juventud donostiarra y no pocos que se empeñaban en serlo a pesar del calendario, figuraban en los coros. El propio *Sherafin*, con su airoso túnico, se confundía entre los improvisados mineros. Bellísimas donostiarras componían el coro de romanas, que interpretó deliciosamente el sugestivo «Goizeko izarra». Como primeras partes destacábase la notable tiple Gil Boni, que más tarde figuró en el Teatro Real, el tenor Viciarte, el barítono Paulino Inciarte y el comprimario Angelito Minondo, insustituible en todos los espectáculos de carácter *koškero*.

Éxito como el obtenido aquella noche no creo se haya conocido en San Sebastián. La humorada de *Sherafin* fué consagrada como afortunada iniciación de la lírica teatral vasca.

Más tarde y en sucesivas representaciones, consiguió «La Unión Artesana» completar y representar los tres actos. Luego se estrenó *Iparraquirre*; después *Chanton Piperrí*, *Anboto* y *Artzai mutilla*; últimamente *Maitena*, *Mendi-Mendiyan*, *Mirentxu*, *Lide ta Isidor* e *It̄sasora*.

Los artistas vascos han emprendido con tesón la noble empresa de crear un teatro lírico vasco. No sabemos los vuelos que alcanzará tan patriótica y plausible iniciativa.....

Lo que no podrá negarse jamás es que *Sherafin* Baroja fué el afortunado iniciador de tan glorioso pensamiento.

¡Loor a su memoria!

\*  
\* \*

En las horas amargas en que su atribulada familia llora la pérdida del sér querido, nos asociamos a su justificado dolor, haciendo extensivas las muestras de nuestra condolencia a nuestros queridos amigos los Sres. de Baroja, D. Joaquín y hermanos, con quienes compartimos su natural pena y aflicción.

J. BENGOCHEA

